

*****Trabajo en curso de elaboración, por favor no citar*****

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

**Mesa 4: El jardín de los senderos que se bifurcan. Teoría Social, Teoría Sociológica
Sociología: la pregunta por lo social y sus múltiples respuestas**

El problema de la conducción política en el pensamiento de José Aricó

Victoria Haidar (CITRA-CONICET-UMET / UNL)

vhaidar@fcjs.unl.edu.ar

Introducción

La ponencia recupera los aportes de José Aricó a la reflexión sobre la “dirección política” en los procesos de transformación que se fundan en el poder colectivo y aspiran al auto-gobierno popular. Se trata de una cuestión que aparece, históricamente, como un foco de tensiones para el socialismo y cuyo tratamiento irriga las críticas que el marxismo latinoamericano dirige a los proyectos nacional-populares.

En particular, nos interesa deternernos sobre dos aspectos: a) los elementos a partir de los cuales el autor avanza en la “teorización” de la dirección política así con en el “análisis” de las diversas configuraciones que esta asume y b) la forma en que aborda el “dilema” de la relación entre las vanguardias y las masas.

Para ello, nos basamos en la lectura y análisis de un corpus de textos producidos en dos contextos distintos, en ambos casos “políticamente más abiertos” que el que estamos atravesando. Unos datan de la época -fines de 1960 y principios de los años 70) en que la dinámica de la lucha de clases en Argentina habilitaba a pensar que la revolución socialista era una alternativa viable. Otros salieron a la luz a comienzos de los '80, contexto en el que, a pesar de la crisis del marxismo y de derrota político-militar experimentada por los grupos de izquierdas en el subcontinente, la “democracia” aun aparecía (en la mirada de buena parte de los científicos sociales de la región), como proyecto capaz de albergar algunos de los anhelos emancipatorios que cobijaba la idea de revolución.

1. Las entradas “clásicas” al problema de la dirección y la autoridad en el marxismo europeo y sus derivas en los escritos de Aricó

La tradición marxista coloca en el centro de la dinámica social a un sujeto colectivo: son las masas las que, articuladas bajo la forma de la clase¹, hacen la historia. De allí la importancia

¹ Sabemos, y esto va a tener una especial relevancia en la recepción y elaboración que se haga en Latinoamérica de la teoría leninista de la revolución que, dependiendo de las formaciones sociales, y coyunturas, la clase puede

que tiene, al interior de ese linaje, la cuestión de las mediaciones, o dicho en otros términos, de las formas de organización que la clase se da para poder actuar como “sujeto” (que hace la revolución y, seguidamente, gobierna bajo la forma de la dictadura de “clase”).

Todo aquello que tiene que ver con el mando, la dirección, la conducción, la verticalidad en la toma de decisiones pero también con la persuasión, la influencia y la acción que inspira a otros a actuar (a lo que en términos foucaultianos llamamos “gobierno”) queda subsumido, en esa tradición, en la cuestión de la “organización de la clase”.

Como sabemos, las coordenadas de los debates en torno de la organización, están dadas por la doctrina marxista leninista de la revolución, en la cual el principio de autoridad se concentra en la figura del “partido”; ésto es, de una vanguardia político-cultural.

Aun cuando el “partido” constituye uno de los nodos a partir de los cuales se estructura la reflexión teórico-política de Aricó, varios de los interrogantes y comentarios que esa figura le suscitan experimentan, en los textos del autor argentino, un desplazamiento: resultan relocalizados en la problemática más general de la “organización”, la cual puede o no asumir una forma partidaria, dependiendo de la coyuntura; de cuál sea el eje de la conflictividad, de cómo ésta se configure y de necesidades de tipo estratégico.

Ello se vincula, asimismo, con la asunción (común entre los pensadores marxistas) de que el partido es tanto un espacio o figura de autoridad como un espacio o figura de conocimiento y enseñanza: un centro de producción de órdenes, directivas, estrategias; pero, asimismo, una institución de producción de saber (el materialismo histórico como ciencia) y de formación / enseñanza.

Es esa doble dimensión la que permite que la cuestión de la organización pueda ser discutida en el “terreno del examen de la categoría a través de la cual la organización existe” (Arico, 2012:71), vale decir, en el marco de la temática, más general, de los “intelectuales” y su relación con el movimiento socialista. Así, con la mediación de Gramsci, el problema político de la dirección queda enlazado, en la reflexión de Aricó, al análisis de la categoría de intelectual.

Asimismo, el intelectual no deja de abordar y de posicionarse respecto de las polémicas suscitadas, al interior del marxismo, en torno a la función del “partido” y, más precisamente, al papel que el mismo desempeña en la teoría leninista de la revolución. De manera casi simultánea a la publicación del *Qué hacer*, así como en diferentes momentos del siglo XX, se plantearon críticas no a la figura del partido *per se*, sino a cierta concepción o visión del mismo,

estar compuesta por multiplicidades o grupos sociales diversos (obreros industriales, masas campesinas, sectores de la pequeña burguesía, etc.), todo lo cual repercute en las formas de organización.

centralizada, verticalista, omnipotente, que lo hace funcionar como una instancia “exterior” que moldea –de manera más o menos férrea- las ideas y creencias de las clases.

La crítica a la que nos referimos apareció, inicialmente, como una reacción frente al derrotero asumido por el proceso revolucionario en Rusia, el cual involucró una tradición al pensamiento comunista, o a la faz “sovietista” de Lenin, puesto que, como el propio Aricó (1973:88) apunta: “Para los comunistas (...) el proletariado debía crear sus propias instituciones políticas de masa que posibilitaran su conversión en clase dirigente mediante el control de la estructura social y política y a través de una experiencia de democracia directa, prefiguradora de las nuevas formas socialistas de poder”.

No fue lo que realmente sucedió. Desde muy tempranamente, las instituciones de gobierno (los soviets) que los trabajadores se dieron en el marco de los procesos insurreccionales se vieron desbordadas por la centralización y dirección señalada por el “partido”.

Más allá de ese escenario, en Europa, los tanteos y discusiones acerca de los consejos obreros (anteriores a la revolución rusa) se reactivaron bajo el impacto de esta última. Así sucedió en Alemania, Hungría, Inglaterra, Austria y, por supuesto, Italia. El amplio eco que hacia la década del '20 alcanzaron en Italia, condujo a Gramsci a pensar la experiencia del movimiento turinés y a afirmar la tesis de que los consejos son los organismos auténticos de la democracia proletaria. Como veremos, estos textos que el revolucionario italiano dedicó al movimiento conciliar resultarían inspiradores para Aricó y el grupo de intelectuales de *Pasado y presente*, quienes se apoyaron en Gramsci para pensar las luchas obreras en la Argentina posterior al Cordobazo, como, en términos más generales, para posicionarse respecto de la alternativa “marxista-leninista” promovida por la III Internacional.

Recordemos que con el fracaso de las revoluciones en Alemania y Hungría, más la derrota del proletariado que siguió a las ocupaciones de fábrica en Italia, se produjo en el continente europeo una recomposición conservadora y reaccionaria: “El frágil equilibrio instituido en 1917 entre las organizaciones de partidos y del estado y los soviets se rompió iniciándose un proceso irreversible de vaciamiento del poder de las instituciones soviéticas, reducidas en adelante a la condiciones de envolturas formales de una dictadura ejercida primero por el partido y luego por un hombre, en *nombre y por cuenta* del proletariado” (Aricó, 1973:89).

Fue así que, a partir de la década del '20, el modelo marxista-leninista, promovido por la III Internacional, inspiró la creación de partidos comunistas en los países capitalistas desarrollados. Según tal modelo los partidos tenían la tarea de conducir al proletariado en la

revolución inminente. Para ello debían conquistar los sindicatos (“correas de transmisión”, según Lenin), y subordinar la acción sindical a la acción revolucionaria.

Lo que nos interesa rescatar es que la mano de la tematización de los consejos, la tensión, inherente al pensamiento político occidental, entre “dirección” y “autogobierno” (o democracia popular) aparece, en el marxismo, bajo un ángulo particular: toma la forma de la contraposición entre “poderes” institucionales diferentes: unos, múltiples, (los consejos) surgen “desde abajo”, vinculadas a la lucha de clases, el otro (el partido) se organiza “desde arriba”, a partir de una doctrina (el socialismo científico) y la acción de una elite político-intelectual.

Pero, asimismo, más allá de las formas en que el poder colectivo se institucionaliza, en el contexto de la polémica que esta mantuvo con Lenin, la discusión sobre la organización resultó contaminada por esa materia viscosa, esa formación social, a la que Marx y Engels no prestaron prácticamente atención: las masas.² Mientras éstos últimos y luego Lenin, se centraron en las condiciones y conflictos de clases, Luxemburgo sugirió que la movilización espontaneísta de masas (principalmente en la forma de la “huelga general”) era un elemento central para la formación de la conciencia proletaria. Así, en la visión de la autora, las energías irracionales que se desprendían de la acción de masas operaba como el telón de fondo para la formación de la clase proletaria (Kitschelt y Wiesenthal, 1979 citado por Borch).

Es a partir de la intervención de Luxemburgo y de su polémica con Lenin que la tensión entre dirección y democracia adquiere –más allá de la disputa acerca de las “formas institucionales” del poder- otra valencia: demarca un campo específico de debates que suele ser evocado a través de la oposición (normativa, conceptual y táctica) que se establece entre la “dirección por parte de una vanguardia” y la “acción espontánea de masas” o, directamente, el “espontaneísmo de masas” .

Las discusiones a las que nos referimos –mediadas por la reconstrucción de las polémicas que mantuvieron Lenin con Luxemburgo, Mondolfo con Gramsci, entre otras- dejaron huellas en los escritos de los marxistas latinoamericanos: en René Zavaleta Mercado, en Francisco Aricó, entre otros. Ello es así porque en las formaciones sociales abigarradas, como Zavaleta calificó lúcidamente a las sociedades latinoamericanas, hay más presencia de “masas”, que en las sociedades industriales europeas.

Así, las “entradas” de lo que podemos imaginar como un glosario marxista de la autoridad (partido, consejos, intelectuales) y las relaciones que cada uno de esos conceptos

² En los textos de estos autores, la “masa” se utiliza más bien para designar una situación previa o anterior a la clase (Günzel, 2004; Rammstedt, 1986 citados por Borch).

mantiene con la acción de las masas, aparece entrelazado, en los textos de Aricó, con los problemas teóricos y prácticos que plantea el “pensar-hacer” política, desde una perspectiva socialista, en Latinoamérica

En este sentido, la necesidad de dar cuenta de los fenómenos retorcidos, asincrónicos, anómalos, que se presentan en la trama histórica de las sociedades, obligan a los marxistas latinoamericanos a “reinventar” los conceptos y categorías pretendidamente universales -como apunta Giller (2021) a propósito de lo que Zavaleta hizo con la “clase”-, como, también, a prestar atención a las anomalías que “vetean” el vocabulario con el que se analiza la política.

2. Elementos para la teorización y el análisis de la dirección política

a) Utilidad del método comparativo para la crítica a los procesos de transformación hechos “desde arriba”. La comparación de situaciones históricas permite descartar “falsas” soluciones

Es interesante destacar cómo para analizar (críticamente) las salidas que en la práctica se fueron abriendo frente a los problemas generados por procesos de transformación impulsados “desde arriba”, esto es, por una vanguardia, Aricó se repliega en la historia de las sociedades hispanoamericanas en el período de la post-independencia. Y establece una muy lúcida comparación con la “salida” que había encontrado Lenin a la burocratización del partido: ampliar el núcleo de los conforman la vanguardia y refinar los procedimientos de selección, de manera de asegurar que los que dirijan sean una secta, una comunidad de “virtuosos” y la solución que encontró, en su momento, la elite independentista hispanoamericana.

Así, en la primera década revolucionaria, cuando el proyecto de restablecer las soluciones monárquicas fueron desbordadas por la disgregación y el desorden, la salida hacia la organización “nacional” (que entonces se pensaba en términos continentales) residía para Bolívar en la imposición de un poder fuertemente centralizado donde el “virtuosismo republicano” de los dirigentes aseguraría que el sistema no se desplazara hacia las formas opresivas de la libertad ciudadana que la Independencia se había propuesto destruir (Aricó, 2009: 176-177).

El virtuosismo republicano de los dirigentes reclamado por Bolívar se asemeja sorprendentemente a la idea que se hacía Lenin, por ejemplo, de la característica que debía tener el núcleo dirigente del partido revolucionario, en condiciones de ilegalidad, para continuar siendo democrático. Pero también se asemeja a la propuesta leniniana de ampliar el grupo dirigente del pcus en las nuevas condiciones de partido en el poder mediante la incorporación de unos cien obreros que por su virtuosismo “de clase” podrían contrarrestar la peligrosa tendencia a la burocratización del Estado y del partido que detectaba Lenin. Aunque la semejanza establecida deriva de una identidad de situaciones, antes que de opiniones resulta interesante ver cómo las respuestas a los problemas suscitados por los procesos de cambio hechos “desde arriba” son casi siempre las mismas y combinan de manera curiosa la apelación

al poder represivo del Estado y la confianza en las virtudes excepcionales del núcleo dirigente (Arico, 2009: 177).

b) Hace jugar “lo histórico” como *diferencia*:

Que permite leer bien. La sensibilidad hacia lo histórico, el esfuerzo por ubicar las categorías y dispositivos pretendidamente universales, que emergen de la teoría revolucionaria leninista, en el marco de las formaciones históricas con las que unas y otros deben medirse, lo llevó a producir dos movimientos fundamentales, en relación a esa teoría.

Por un lado, a argumentar que la tensión entre la acción del “partido” y el “espontaneísmo” de masas es producto de una lectura errada del *¿Qué hacer?* que omiten una operación necesaria: la historización de las concepciones “ahistóricas” que surgen de ese texto, en donde Lenin se refiere al modo de construcción del partido en la sociedad rusa.

En consecuencia con el reconocimiento de carácter histórico de los procesos políticos, lo llevan a poner en entredicho la secuencia típica que pautan la conformación de los partidos, según la cual éstos se desarrollan cuando la revolución democrática se transforma en revolución socialista, irradiando la ciencia hacia la clase a través de la correa de transmisión de los sindicatos.

A veces...cuando determinados partidos políticos quedan detrás de este nivel de conciencia del propio movimiento obrero, es éste el que actúa como un movimiento de punta y dinamización de los partidos políticos. Por eso cuando estamos hablando de partidos nos referimos al momento de organización, o sea, esta conciencia de clase que es una ciencia no se estructura si no es a través de elementos de organización (Aricó, 2012:170).

Que permite explicar. El marxismo latinoamericano, por las propias condiciones de abigarramiento, por el dato de la heterogeneidad de las masas y el hecho de que no en todas las sociedades se encuentran “obreros”, está lejos del “marxismo de ukase” (Zavaleta, 1982: 597). Si bien Argentina se caracterizó por la presencia de masas obreras, éstas no se organizaron bajo la forma de un partido, sino que su integración política estuvo mediada por un movimiento nacional-popular, el peronismo, y por la relación directa con el líder.

En la lectura de Aricó la ausencia de una voluntad colectiva revolucionaria no podía explicarse por un solo factor: ni en función de la situación de la clase y el país ni, tampoco, por déficits o insuficiencias en la vanguardia. Más bien, la asunción de que esta última no tiene una vida totalmente separada de los procesos de conciencia que se producen en la clase que históricamente representa, lo llevaron a insistir en torno a la idea de que la “dialéctica clase-partido no es unívoca o unidireccional, es una acción recíproca muy sutil y compleja que no

puede ser analizada en forma simplista, partiendo exclusivamente desde uno de los dos polos” (Aricó, 1963:5).

c) Del partido a los “elementos de organización” y de éstos al examen de la categoría de “intelectual”

Partiendo de la idea de que totalidad social no se trasparenta en la confrontación entre dos sectores sociales, y que es tarea de los marxistas develar el conjunto social, introduciendo el punto de vista de la totalidad en la acción política de la clase, Aricó se ocupa de aislar el tipo de prácticas que resultan representables con las nociones de organización y partido: ambas comprenden todas aquellas instancias o formas de “conexión” entre la clase y la ciencia.

Al señalar que “cuando hablamos de partido ponemos esta palabra entre comillas, porque no siempre partidos determinados y concretos pueden cumplir esa función” (Aricó, 2012: 170), el autor deja abierta la posibilidad de que esa función de mediación se cumpla a través de otras instancias / instituciones, por ejemplo, a través del “sobredimensionamiento de las funciones sindicales”: “aparece entonces lo que se llama el pan-sindicalismo, un sindicalismo que al desbordar determinadas reivindicaciones encuentra una forma de abrir totalmente el abanico de sus reivindicaciones” (Aricó, 2012: 169-170). Así, con el término “partido” lo que en realidad busca circunscribir son ciertos “elementos de organización”.

Su sensibilidad hacia lo que Crespo (2011:XIII) denomina, la “creatividad de la política” hizo que tomara en cuenta otras formas de organización. Analizando la situación argentina a comienzos de los años '60, a partir de la lectura que efectuara Gramsci de la experiencia conciliar italiana, identifica a la “fábrica” como “otro lugar” posible para la formación de la conciencia de clase y a las “comisiones obreras” como organismos políticos (Aricó, 1963: 13).

De manera más general, se ocupa de hacer la traducción de la reflexión sobre la organización en su forma clásica en el marxismo y en el marxismo-leninismo, a la filosofía de la praxis de Gramsci. Y llega a la conclusión de que el partido, como tal, queda subsumido en la categoría más general de “intelectual”, que es aquella a partir de la cual puede pensarse la organización.

Una clase sólo se expresa como clase a través de sus organizaciones, y expresarse a través de sus organizaciones significa expresarse, en sentido gramsciano, a través de los intelectuales porque son ellos los que ocupan el movimiento organizacional. Cuando Gramsci está hablando de los intelectuales como ocupando el momento organizacional nos está hablando de los intelectuales clásicos (...) pero también de todo hombre que en un lugar determinado ocupa un papel organizativo. En ese sentido, sería intelectual un jefe de policía...un primer ministro...los dirigentes sindicales...los jefes de sociedades vecinales, serían intelectuales todos aquellos hombres que ocupan un puesto de organización de la sociedad (Aricó, 2012:170)

d) Importancia de volver inteligibles las relaciones sociales que sostienen la actuación de “hombres providenciales” en política

Por razones epistémicas el marxismo presta nula o escasa atención a la cuestión de la autoridad personal, a las “personificaciones” de la autoridad y fue una de las tradiciones que más contribuyó a criticar el mito, romántico, del “gran hombre”. El movimiento al que fuerza el análisis marxista de la política es contrario al culto del héroe.³

Hay, en cambio, una apelación a descubrir la trama de relaciones sociales que sostiene, condiciona o precipita la actuación de lo que Gramsci llamaba los “hombres providenciales”. Es en función de un tal presupuesto que Aricó pone a trabajar el Marx del *XVIII Brumario* contra el Marx que critica a Bolívar. Así, para Aricó (2009: 166-167) al retrato de Bolívar que pinta Marx se le aplica el mismo movimiento crítico que el autor había ensayado con relación a la lectura que Víctor Hugo había hecho de Luis Napoleón.

3. Tratamiento del “dilema de la vanguardia”

a) Presupuesto epistémico de la concepción de partido como *deus et machina*. En sus escritos, Aricó no esquivo el problema de concierne a la concepción del partido como una instancia “exterior” que moldea las ideas y creencias de las clases funcionando como una suerte de *deus et machina* que se incrusta “desde afuera”, que “ilumina” (la expresión es de Mondolfo). Ahora bien, entiende que una tal concepción solo resulta factible si se parte de una asunción incuestionada de la división entre “la política” (como una actividad que incumbe a pocos) y lo “socioeconómico”; lo cual contradice lo que es el proyecto histórico del socialismo, que aspira a constituir una sociedad en la que los hombres se autogobiernen. En esta dirección, el “partido” puede ser criticado cuando funciona como institución que reproduce las propias relaciones capitalistas: “Esto ocurre cuando remacha, sostiene o reafirma esa distinción entre política y economía sobre la que se asienta la sociedad burguesa” (Aricó, 2012:36-37).

b) Los consejos como “salida” al dilema de la vanguardia.

Los consejos fueron instituciones que permitieron a la vanguardia dejar de ser un órgano externo al proletariado y transformarse efectivamente en su parte más avanzada. Las masas entraban en contacto con esa vanguardia reflejando su propio grado de experiencia real, creando de ese modo las condiciones para superar la relación pedagógica abstracta y autoritaria que había caracterizado a la socialdemocracia. La teoría de los consejos (que en tal sentido debe ser considerada como el componente esencial de la teoría marxista del estado) permite articular el pensamiento revolucionario con el concepto proletario de democracia, ofreciéndole una fórmula concreta de resolución práctica (Aricó, 1973:90)

³ Ello con independencia del desarrollo que tomaron los acontecimientos en el llamado “socialismo real”. Paradojas de la historia *** giro trágico *** la revolución terminó transfiriendo el culto al “líder” al “culto al partido” y colocando en la cabeza de este a Stalin.

Bibliografía

Aricó, Francisco (1963). “Pasado y Presente”, *Pasado y Presente*, abril-junio, N°1.

Aricó, Francisco (1973). “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”, *Pasado y presente* n° 1, segunda época, 1973.

Aricó, José (2009) [1980]. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: FCE.

Aricó, José (2012) [1976-1977]. *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Buenos Aires: FCE.

Borch, C. (2012). *The Politics of Crowds: An Alternative History of Sociology*. Cambridge University Press.

Crespo, Horacio (2012) “A manera de prólogo: el marxismo y la política en José Aricó”, en Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* (XI-). Buenos Aires: FCE.

Giller, Diego (2022). “Pensar la Historia. Crisis y política en René Zavaleta Mercado”, en P. Aguilar, A. Grondona y V. Haidar (comps.), *Genealogía, crítica y ensayo* (157-180). Buenos Aires: CCC.